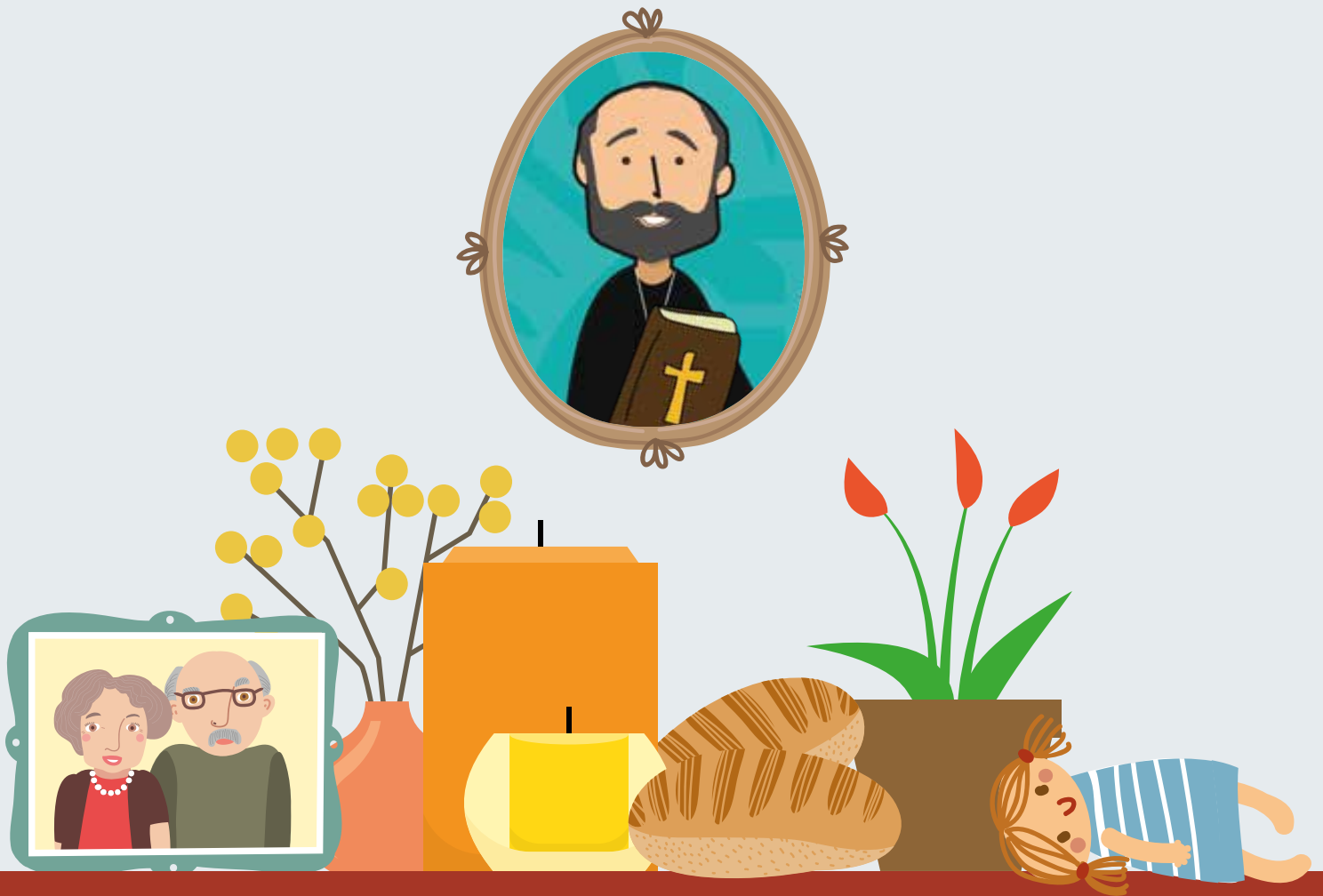


APOYO EMOCIONAL



GUÍA PARA ORAR EN FAMILIA CON SAN IGNACIO DE LOYOLA

ITINERARIO DE ORACIÓN PARA VIVIRSE EN FAMILIA



JESUITAS
POR LA PAZ

ES TIEMPO DE PENSAR Y ACTUAR EN COMUNIDAD
www.ciasporlapaz.com/respuesta-en-red · redesvecinales@ciasporlapaz.org

RESPUESTA
EN RED

PRESENTACIÓN

Este material es un itinerario de oración para vivirse en familia con motivo de la festividad de San Ignacio de Loyola. Se trata de tres sesiones elaboradas dentro del contexto de la pandemia de la COVID-19, con la intención de fortalecer los elementos comunes al interior de la familia, animar la comunicación y las habilidades para construir acuerdos.

San Ignacio de Loyola fue un hombre que supo responder a los llamados de Dios en cada momento, incluso ante los fracasos, porque lo hacía en comunidad, en diálogo con la Trinidad y en oración con otros compañeros; eso le permitió caminar hacia nuevos horizontes, pues sabía recuperar los aprendizajes y buscar lo que más agradaba a Jesús.

La clave del proceso de conversión de San Ignacio fue el aprender a salir de sí mismo; es decir, poner la mirada y el corazón en un horizonte que le hacía mirar lejos: Jesús de Nazaret. Conocerle internamente le inspiró grandes deseos para servir y amar a sus hermanos, sobre todo a los más necesitados.

Hoy, ante la contingencia de la COVID-19, que nos orilla a vivir en constante incertidumbre ya que los planes cambian constantemente, nos unimos al corazón de San Ignacio para que nos ayude a salir de nosotros y nosotras mismas para escuchar los llamados de Dios que aparecen en el dolor y el sufrimiento de la humanidad, ahí donde Él siembra lo nuevo para este mundo.

Se trata de un camino de oración que proponemos realizar en familia, sea sanguínea o electiva, o con quienes vivimos en casa; como un ejercicio de conexión con nuestro círculo inmediato para que, a través de la conversación y la oración, logremos fortalecer nuestro vínculo con Dios, con la tierra, con las raíces y con nuestra comunidad.

Este camino se realiza por medio de la herramienta de Círculos Familiares, que consiste en diálogos circulares entre todos los integrantes de la familia para recuperar la armonía de sus integrantes y, de esa forma renovar la confianza por medio de la palabra.

El itinerario consiste en tres círculos familiares, que tienen una duración de dos horas cada uno, dependiendo del número de integrantes de la familia y la profundización del tema.

Para realizar estos círculos vamos a necesitar:

Una persona que funja como moderadora.

Alguien que convoque y se encargue de dar la palabra a las personas que integren la familia.

Acomodo de sillas de forma circular.

Todas las personas se sentarán en círculo de modo que puedan mirarse unas y otras.

Símbolo de la palabra.

Se usará un objeto que represente “la palabra” que irá pasando a cada integrante. Al inicio la persona que modere tendrá el objeto y lo pasará de izquierda a derecha. Para este itinerario sugerimos como objeto una veladora.

Preguntas generadoras.

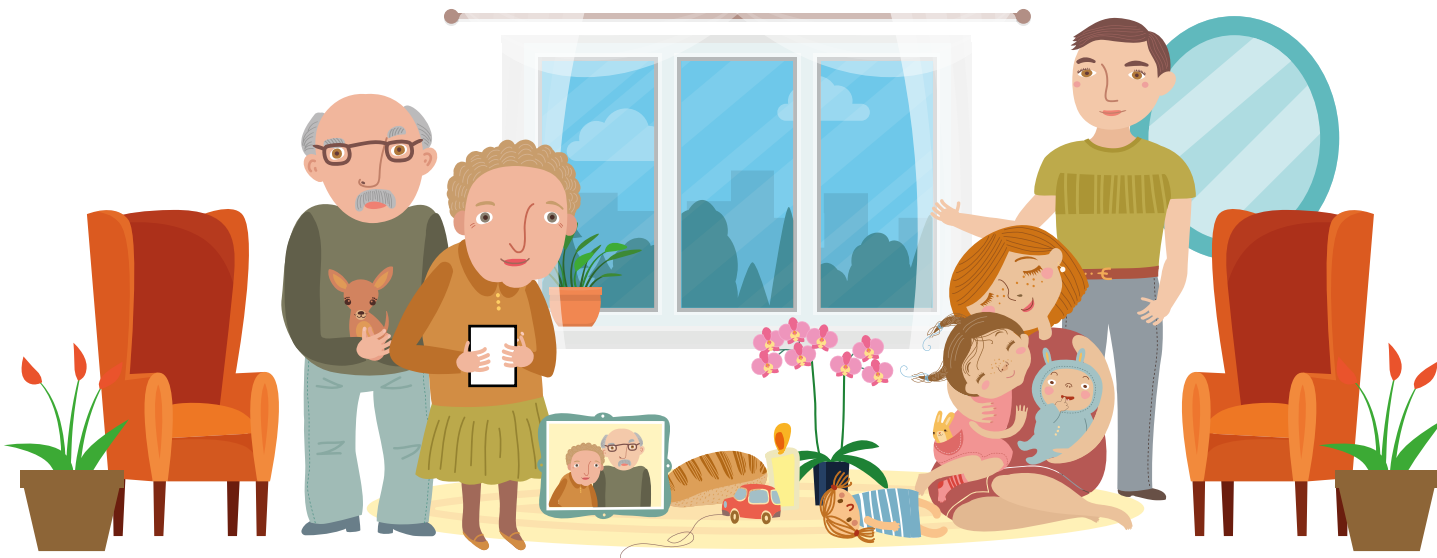
Se hará una pregunta que será respondida por cada una de las personas que ingren el círculo.



Recomendaciones para estos círculos:

- Colocar un altar dedicado a San Ignacio donde se ponga su imagen, unas flores y velas.
- Todos los integrantes de la familia participan.
- Los niños o niñas pueden estar encargados de preparar la oración inicial o la oración final, con los elementos que ellos vean más conveniente.
- Cuidar el espacio cuidando la confianza del grupo.
- Tomar nota de los aprendizajes.
- Si durante la ronda, alguien necesita apoyo del grupo, el objeto regresa de derecha a izquierda, y quienes lo van pasando comparten palabras de aliento hasta que el objeto llega a la persona que lo requirió. Entonces ésta concluye con un agradecimiento.





PRIMER CÍRCULO: VOLVER A LO FUNDAMENTAL



1. Presentación del círculo familiar

Hoy San Ignacio se une a nuestra familia para recordarnos el Principio y Fundamento de nuestras vidas, aquello que es lo absoluto y que nunca nos será quitado. La pandemia nos ha desacomodado, nos sacó de nuestra rutina y nos ha hecho cancelar planes. La tierra nos ha obligado a aislarnos físicamente para entrar en un retiro espiritual y volver a lo fundamental; de esto vamos a hablar hoy como familia.



2. Reglas de comunicación

En este círculo se acuerdan unas reglas de comunicación que permitan cuidar la confianza de la familia. A continuación, recomendamos algunas:

- Guardar silencio para escucharnos mejor.
- Hablar cuando se tenga el objeto de la palabra.
- Apagar los celulares.
- Lo que aquí se habla aquí se queda.
- Si alguien necesita ir al baño, lo hace sin interrumpir la actividad.

Se pueden agregar otras reglas de comunicación, según los tiempos, los lugares y las personas.



3. Rito Inicial.

Se coloca un mantel en el centro del grupo, se pone la veladora encendida sobre el mantel, y se le pide a cada integrante de la familia que busque un objeto que represente los valores que tiene su familia. Cuando todos tengan el objeto en sus manos, se le pide a cada uno que lo coloque sobre el mantel y diga el valor que representa.

Como parte de este rito inicial se hace la siguiente oración inspirada en San Ignacio de Loyola:

Te pido, Dios mío, tu gracia y tu ayuda, para que todas nuestras intenciones, nuestros pensamientos y nuestras acciones como familia, estén únicamente orientadas a servirte y alabarte. Amén.



4. Preguntas.

Ahora vamos a responder tres preguntas, cada uno va a compartir su respuesta cuando tenga el objeto, que en este caso será una veladora. Si alguien necesita un apoyo, el objeto puede regresar para que cada integrante diga una palabra de ánimo hasta llegar nuevamente a la persona que lo requirió. Entonces la persona dice unas palabras de agradecimiento, y la palabra sigue girando.

- ¿Qué he dejado de hacer ante la pandemia y cómo me he sentido ante eso?
- ¿Qué es lo fundamental de la vida?
- ¿Qué podemos hacer como familia para cuidar eso que es fundamental?



5. Conclusión.

El moderador o la moderadora hace una breve síntesis de lo conversado el día de hoy, a manera de recuperación de los aprendizajes.

6. Rito final.

Se concluye este primer círculo con una oración con la que cada uno expresa su agradecimiento por este momento. Posteriormente terminamos con una oración de San Ignacio.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh, buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus heridas, escóndeme.
No permitas que me separe de ti.
Del enemigo maligno, defiéndeme.
En la hora de la muerte, llámame.
Y haz que vaya hacia ti
para que con tus santos
te alabe por los siglos
de los siglos. Amén.





SEGUNDO CÍRCULO: EL LLAMADO QUE SURGE DEL DOLOR



1. Presentación del círculo familiar.

Hoy San Ignacio se une a nuestra familia para animarnos a discernir los signos de los tiempos y descubrir los llamados que surgen del dolor. Dios es el que eternamente nos ama y nos llama; Aquel que siempre tiene una novedad para nosotros y nos pone en una dirección de crecimiento. Es en la realidad del sufrimiento donde surge la fuerza de Dios para crear lo nuevo de esta sociedad. En esta pandemia, la pregunta ante Dios no es ¿por qué sucede esto?, sino ¿para qué sucede esto?



2. Reglas de comunicación.

Recordamos las reglas de comunicación en estos Círculos:

- Guardar silencio para escucharnos mejor.
- Hablar cuando se tenga el objeto de la palabra.
- Apagar los celulares.
- Lo que aquí se habla aquí se queda.
- Si alguien necesita ir al baño, lo hace sin interrumpir la actividad.

Se pueden agregar otras reglas de comunicación, según los tiempos, los lugares y las personas.



3. Rito Inicial.

En el altar a San Ignacio de Loyola, vamos a colocar fotos sobre el sufrimiento de la humanidad y de la tierra: fotos de las personas o comunidades que han padecido por la COVID-19 o por la violencia, y fotos que muestren el deterioro del medio ambiente. Se les pide que miren estas fotos y vean cuál les llama más la atención. Cada uno toma una foto y se sienta en el espacio del círculo comunitario, entonces se les pide que pongan su foto en el centro del círculo y señalen porqué les llamó la atención.

Como parte del rito inicial se hace esta oración inspirada en San Ignacio:

Te pedimos Señor Jesús que al oír tu voz, no seamos sordos como familia, sino que estemos preparados para poner en acción tu voluntad. Amén.



4. Preguntas.

Ahora vamos a responder tres preguntas, cada integrante va a compartir su respuesta cuando tenga el objeto, que en este caso será una veladora. Si alguien necesita un apoyo, el objeto puede regresar para que cada integrante diga una palabra de ánimo hasta llegar nuevamente a la persona que lo requirió. Entonces la persona dice unas palabras de agradecimiento, y la palabra sigue girando.

- ¿Qué me duele más de lo que está sucediendo en nuestro mundo?
- ¿A qué me siento llamado ante esta realidad?
- ¿A qué nos sentimos llamados como familia ante esta realidad?



5. Conclusión.

El moderador o moderadora hace una breve síntesis de lo conversado el día de hoy, a manera de recuperación de los aprendizajes.



6. Rito final.

Se concluye este segundo círculo con una oración con la que cada uno expresa su agradecimiento por este momento. Posteriormente terminamos con una oración de San Ignacio.

Espíritu Santo, concédenos el don
de comprender que para seguir
el camino de Jesús,
hemos de salir de nosotros mismos,
superar nuestro amor propio,
y también nuestros deseos
e intereses como familia,
para pensar en lo mejor
para nuestra comunidad.
Amén.





TERCER CÍRCULO: RESIGNIFICAR NUESTRAS PÉRDIDAS

1. Presentación del círculo familiar.

Hoy San Ignacio se une a nuestra familia para resignificar nuestras pérdidas y confirmar nuestro compromiso por el buen convivir. San Ignacio vivió en una época de batallas, censuras y grandes transformaciones, y ahí es donde aprendió a encontrarse con Dios y escuchar sus llamados para seguir caminando hacia la Mayor Gloria de Dios.

2. Reglas de comunicación.

Recordamos las reglas de comunicación en estos Círculos:

- Guardar silencio para escucharnos mejor.
- Hablar cuando se tenga el objeto de la palabra.
- Apagar los celulares.
- Lo que aquí se habla aquí se queda.
- Si alguien necesita ir al baño, lo hace sin interrumpir la actividad.

Se pueden agregar otras reglas de comunicación, según los tiempos, los lugares y las personas.



3. Rito Inicial.

Vamos a colocar las fotos que llamaron la atención a la familia y sobre cada una de ellas vamos a colocar una vela, y en el centro la veladora grande. Les invitamos a observar esas imágenes y esas velas en un momento de silencio.

Como parte del rito inicial hacemos esta oración inspirada en San Ignacio de Loyola:

Te pedimos amigo Jesús,
que por nosotros
te has hecho hombre,
que te conozcamos internamente,
como un amigo a un amigo,
para que más te amemos
y más te sigamos.
Amén.



4. Preguntas.

Ahora vamos a responder tres preguntas, cada uno va a compartir su respuesta cuando tenga el objeto, que en este caso será una veladora. Si alguien necesita un apoyo, el objeto puede regresar para que cada integrante diga una palabra de ánimo hasta llegar nuevamente a la persona que lo requirió. Entonces la persona dice unas palabras de agradecimiento, y la palabra sigue girando.

- ¿Cuáles son mis pérdidas en esta pandemia?
- ¿Qué he aprendido en este tiempo?
- ¿Qué signos de vida encuentro en este tiempo?



5. Conclusión.

El moderador o moderadora hace una breve síntesis de lo conversado el día de hoy, a manera de recuperación de los aprendizajes.



6. Rito final.

Se concluye este primer círculo con una oración con la que cada integrante expresa su agradecimiento por este momento. Posteriormente terminamos con una oración de San Ignacio.

Toma, Señor, y recibe toda
mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad, todo mi haber
y mi poseer, Tú me lo diste,
a ti, Señor, lo torno.
Todo es tuyo.
Dispón conforme a toda
tu voluntad,
dame tu amor y tu gracia
que ésta me basta.
Amén.

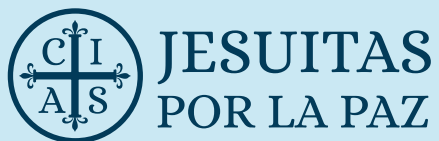


PALABRAS FINALES

Vivir con la claridad de lo verdaderamente esencial e importante en nuestra vida; tener un corazón atento y sensible a la realidad y a las necesidades de los demás, especialmente de quienes están a nuestro lado; renovar, reconstruir nuestra persona desde lo más interno. Estas son las tres peticiones que hacemos a Dios, por intercesión de San Ignacio de Loyola; y es en torno a ellas que ha girado nuestro compartir en familia, ya que -con la gracia de Dios- lo que se comparte en comunidad, se vive en comunidad.

Sean estos Círculos Familiares una oportunidad para conectarnos con estas invitaciones esenciales, y para recibirlas al mismo tiempo como regalo de Dios en nuestra comunidad, nuestra familia y nuestra persona.





ES TIEMPO DE PENSAR Y ACTUAR EN COMUNIDAD

www.ciasporlapaz.com/respuesta-en-red

redesvecinales@ciasporlapaz.org